

## GLOBALIZACIÓN Y TURISMO

### ¿Dos caras de una misma moneda?

Alfredo César Dachary\*  
Stella Maris Arnaiz Burne\*\*  
Universidad de Guadalajara  
Puerto Vallarta - México

**Resumen:** Este artículo analiza las relaciones de la actividad turística con el modelo hegemónico, una nueva forma de articulación en la que esta actividad juega un papel fundamental en la reproducción de la globalización. Hoy el turismo se enfrenta a dos paradigmas no coincidentes, por un lado la globalización y por otro la sustentabilidad, un reto de difícil integración en los países emergentes. Esta actividad económica reproduce las contradicciones internas de cada sociedad, profundizándolas o atenuándolas, según el caso, pero siempre transformando la realidad.

**PALABRAS CLAVE:** Globalización, turismo masivo, impactos, modernización, sustentabilidad.

**Abstract:** Globalization and Tourism: A double-edged sword? This study examines the relations between tourism and the dominant globalization model, a new form of coordinated structure in which tourism activity plays a fundamental role in the proliferation of globalization. Nowadays, tourism has run up against two paradigms that are in conflict with one another, on the one hand globalization and on the other hand sustainability, This challenge is difficult to reconcile in emerging countries. These economic activities replicate the internal contradictions inherent in each society, deepening them or diminishing them according to each specific case, but always giving them a noticeably tangible dimension.

**KEY WORDS:** Globalization, large-scale tourism, modernization, sustainability.

## INTRODUCCIÓN

Cuando emerge a comienzos de la segunda mitad del siglo XX el turismo masivo, su interpretación se realizó como parte de un modelo que aún tenía vigencia: la era industrial. Esto se explica a partir de la primera representación gráfica epistemológica del turismo: “la industria sin chimeneas”, una versión contrastante con el emergente problema de la contaminación incipiente, aunque ya a esta altura sus efectos eran conocidos por una parte de la sociedad. Esta simplificación de las externalidades del turismo, reducidas a contaminación industrial, duró hasta pocos años después cuando la realidad comenzó a mostrar lo contrario, es decir, cuando

---

\* Alfredo César Dachary es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Leiden, Holanda. Profesor - investigador de la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de la Costa, Puerto Vallarta y Director del Centro de Estudios para el Desarrollo del Turismo Sostenible. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. E-mail: alfredocesar7@yahoo.com.mx

\*\* Stella Maris Arnaiz Burne es Doctora en Antropología por la Université Laval, Québec, Canadá. Profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara en el Centro Universitario de la Costa y Coordinadora de la Maestría en Desarrollo Sustentable y Turismo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. E-mail: stellaarnaiz@yahoo.com.mx

la ecología visible fue reemplazada por la ecología invisible y cuando el desarrollismo se enfrentó a un primer modelo opuesto: el ecodesarrollo.

Sin embargo, pasó poco más de medio siglo durante el cual el mundo transitó de la multipolaridad a la hegemonía única, de la polémica teórica al pensamiento único, de la era industrial a la post industrial, de los imperialismos al imperio, aspectos muy diferentes aunque parezcan similares (Negri y Hart 2002).

En el presente trabajo se analizará el desarrollo del turismo en el marco de la globalización y el papel que juega la actividad en la economía mundial globalizada. Asimismo, se constatará como en esta nueva realidad el turismo tiene un doble papel según se trate de países desarrollados, generalmente emisores, y de los países subdesarrollados, fundamentalmente receptores de turistas.

## **GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO DEL TURISMO**

La globalización significa los diferentes procesos en virtud de los cuales los Estados se entremezclan e imbrican mediante los actores transnacionales con sus probabilidades de poder, orientación, identidad y entramados diversos (Beck 1998).

Un ejemplo de ello lo da Laughland (2001) en *La fuente de la impura* al afirmar que con la invasión a Yugoslavia en 1999 se inició un nuevo orden mundial en el cual la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se transformó en lo que atacó medio siglo, la policía regional, tal como lo fue el Pacto de Varsovia.

Este proceso ya es irreversible y para afirmar esto el sociólogo alemán Beck (1998) señala entre otras razones: la ampliación del campo geográfico y de la densidad de intercambios; una revolución permanente en el campo de la información y el respeto universal de los derechos humanos. Existen, además, las corrientes de íconos de la industria cultural que se posesionan cada vez más del mundo, una mayor acción en el campo internacional que en el nacional, y tres graves consecuencias: aumento de la brecha de pobreza, daños ambientales sobre el planeta y conflictos transculturales.

Esto diferencia a la globalización de las etapas anteriores y entre las percepciones más importantes está la de la transnacionalidad que tiene entre sus principales actores: la información, el consumo y el turismo.

Entre los instrumentos y metodología de imposición de un pensamiento único, una concepción de la historia centrada en Europa occidental, una lengua común, gustos e ideas comunes se encuentra el turismo con una compleja red de acciones que actúa acorde con este

“nuevo orden planetario” en su versión ampliada respecto al que se impuso en la Europa del fascismo en las primeras décadas del siglo pasado.

Los turistas, como los demás representantes del comercio mundial, son agentes de contacto entre dos culturas asimétricas e interdependientes; son inductores del cambio principalmente en las regiones menos desarrolladas del planeta (Nash 1989).

Hay quienes aceptan esta afirmación, aunque sea de una manera indirecta, cuando sostienen que el turismo ha sido y sigue siendo un subproducto de las sociedades desarrolladas (Jenkins 1994).

Esta afirmación es correcta, ya que el mayor movimiento de turistas corresponde a las fronteras internas de los países de la OCDE -a los más ricos- pero la mayoría de los turistas del mundo fuera de sus fronteras también son ciudadanos de esta parte privilegiada del planeta. Esto tiene diferentes lecturas; por ejemplo, los ciudadanos de los países desarrollados viajan dentro de sus fronteras porque consideran a éstas zonas seguras. Salir de ellas es parte del turismo de aventura por lo que toman caravanas muy organizadas -los charter- o los más pudientes utilizan sus propios medios de transporte rumbo a los denominados hoteles boutiques u otros sitios exclusivos.

Los turistas de los países subdesarrollados -término aparentemente pasado de moda aunque el hecho no sólo se mantenga sino se haya incrementado- viajan con mayor frecuencia a los países desarrollados. Allí encuentran su pasado, el colonial; su presente, diferente y contradictorio -es decir, lo que quisieran haber sido-; y su futuro, en las sociedades tecnológicas que intentan reconstruir el mundo en su espacio a su medida.

## **LA REPRODUCCIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN Y EL TURISMO: EL CABALLO DE TROYA**

La revolución tecnológica, punto de partida de la formulación de una nueva era definida como post industrial, es un fenómeno que no abarca a todo el mundo sino partes muy específicas del mismo generando una sucesión de islas de opulencia en medio de un gran mar de pobreza. La globalización financiera, esa gran eclosión mundial de capitales que navegan en el espacio virtual, ha tomado al turismo como uno de sus nichos de inversión por su dinámica y capacidad de reposición de inversiones en un tiempo récord respecto a la industria tradicional.

Asimismo, se considera a esta actividad como una de las más difíciles de controlar, lo cual ha llevado a que sea una de las vinculadas al blanqueo de capitales provenientes de actividades ilícitas. El negocio de la construcción, vinculado a otras operaciones, permite el

“lavado” de más de 500.000 millones de dólares anuales en edificios, hoteles gigantes con mínima ocupación, campos de golf, casinos y otras membresías (Ginebra 1998).

En la actualidad la sociedad informatizada de los países desarrollados tiene acceso al turismo mundial y le permite tomar opciones antes impensables. Las nuevas tecnologías permiten una drástica reducción de los costos de operación de las empresas, lo cual se expresa cada vez en mayores opciones de ofertas turísticas.

La intercomunicación del mundo entero coloca a los ciudadanos de países emergentes, con sólo tener acceso a un aparato de televisión o radio y mucho más si tiene Internet, frente a mayor información de la que tuvo el rey Sol en toda su gloria absoluta (Bastenier 1999). Principalmente en los países desarrollados y grupos reducidos de los emergentes, las comunicaciones, la información y una industria del ocio creciente se combinan para integrar al turismo a los logros de la globalización.

Actualmente hay quienes sostienen que existe un importante grupo de ciudadanos que ha logrado la globalización de la biografía viviendo un tiempo en cada lugar. Los ejemplos sobran: un gran número de jubilados pasan los inviernos con sus casas rodantes en zonas de buen clima, como es la costa Pacífico de México; otros tienen casas divididas, una temporada en cada lugar, para seguir al sol; hay casos de hoteles que se reciclan y se transforman en centros de trabajadores de Internet independientes en las temporadas bajas. Sin embargo, en general hay cada vez más lo que Beck (1998) denomina *topologamia*, es decir, estar casado con muchos destinos o lugares ya sea por trabajo o por placer.

Todos estos ejemplos de articulación entre la expansión de la globalización, y el incremento del turismo como actividad económica, no es fruto de la casualidad sino la expresión de una nueva relación del turismo con el modelo hegemónico, una nueva forma de articulación en la que esta moderna actividad juega un papel fundamental en la propia reproducción de la globalización.

## **UN ESPACIO COMÚN Y SUS CONSECUENCIAS**

La visión de Gaia hoy se hace realidad en un mundo finito, una realidad indiscutida por la parte más moderna de la sociedad planetaria. Sin embargo, el nuevo conocimiento del planeta no logra reducir las utopías espaciales ni las visiones robinsonianas de muchos hombres.

Esta aparente contradicción pone al descubierto una serie de edenes, zonas selváticas, culturas olvidadas y, en general, la vasta gama de resabios del pasado que hoy son la base de las nuevas fantasías que el ciudadano de las urbes y del mundo tecnificado trata de usar como alternativas para regresar, aunque sea un corto tiempo, al mundo que pasó.

Esto ha servido para consolidar la necesidad de crear nuevos destinos, de reproducir aventuras seguras, de generar nuevos imaginarios a un mundo dominado por un lenguaje común que lleva a un imaginario común: la necesidad incontrolable de consumir. Así, el turismo genera consumo para todos los gustos, para todas las medidas, para todos los sueños. Se transformó en un escenario durante algunos días del año en el cual tanto el ejecutivo como el empleado cambian su vida cronometrada por adrenalina controlada y así pueden ingresar al mundo que la televisión les ha fabricado, les crea utopías ficticias que les devuelve la fe en el consumo como una reivindicación suprema.

Una semana en un crucero, el sueño añorado por los abuelos, hoy es realidad por los nietos que dejan de conducir el taxi unos días; y por no más de seiscientos dólares viven la fantasía de ser diferentes, ser servidos, ser respetados, ser como la "Cenicienta" parte de un sueño hecho realidad.

Luego de esta experiencia que les permite tomar fuerzas y esperanza, regresan a la cotidianidad por otros doce meses, por otras diez horas diarias. Regresar en el anonimato del transporte masivo a la soledad de las grandes muchedumbres de las mega-ciudades; en síntesis, al puesto que le depara el gran engranaje de un mundo global.

El turismo juega en esta nueva realidad un doble papel: en los países emisores permite que la mediocridad de los ciudadanos del primer mundo tenga sus propias fantasías y construya sus propias utopías. Por otro lado, se pretende que los pueblos que reciben a estos visitantes piensen que han visto por primera vez a los dioses de los que tanto se les habían hablado; o como decía la profecía, cinco siglos después se repite el desencuentro entre los que vienen por aventura y los que reciben por necesidad.

El turismo moderno como relación neo-colonial es una pantomima de la realidad. Los visitantes, como antes los marinos de la conquista, no son muy instruidos pero esta vez el problema se solucionó antes con los parques temáticos, los museos para turistas.

Las guías y un inglés básico hacen el trabajo, la historia es fácil, la ecología aun más, la geografía es posible. Todo el conocimiento está hoy reducido a una guía *Michellin* para que el explorador del metro de París pueda vagar por sus laberintos y de allí ir a la América Media, para ver a la miseria como folklore y a la naturaleza como fantasía, para pretender ser un nuevo colonizador aunque el sueño dure sólo una semana.

## **LA UNIFICACIÓN DE LOS ESTILOS DE VIDA Y PARA LA VIDA**

Actualmente hay un nuevo paradigma antropológico que se impone en los subsistemas de la educación y la cultura de la sociedad global que se sintetiza como: "crear el homo

economicus mediante la socialización por el Cyberspace” (Chomsky y Dieterich 1996). El peregrino moderno prefiere íconos conocidos -islas del mismo mar en que viven los McDonald's, los Domino, los Sheraton, los Radisson- como forma efectiva de disimular la falta de cultura como mecanismo para reducir los miedos a lo desconocido, a lo diferente.

Un destino masivo debe tener sembradas islas de franquicias; la globalización lo exige porque es la forma más clara de guiar a un ciego cultural. Íconos de la modernidad simplista como referencia para quienes no pueden entender algo diferente a las hamburguesas son los miembros de la cultura universal, los adalides de la democracia de Coca Cola.

El turismo masivo debe sembrar íconos, debe educar a las sociedades de acogida para que los ciudadanos de los países desarrollados viajen seguros: renten un jeep en National, compren donde vendan el Washington Post, busquen la cerveza Budweiser; todo ello porque no pueden entender que fuera de sus fronteras existen otras realidades y, que si bien éstas son distintas, la diferencia no las hace malas.

Será por ello que algunos teóricos del turismo afirman que el turista del primer mundo nunca sale de su realidad, lo que sale es su cuerpo pero no su mente, un reto difícil para las sociedades de acogida. La búsqueda de la certeza, de la repetición de las experiencias es contraria al espíritu del turista verdadero siempre deseoso de conocer algo nuevo ya que el viaje en sus diversas formas ha sido a lo largo de la historia una metáfora del deseo y la libertad y así lo atestiguan muchas expresiones antropológicas.

Esta contradicción entre el viajero y el modelo masivo ha llevado a que se hable de una contaminación turística, forma totalitaria del ocio que, al destruir implacablemente el campo de acción del viajero, destruye asimismo la posibilidad de una de las experiencias simbólicas fundamentales del hombre.

## **EL TURISMO ¿MODELO O PARTE DEL SISTEMA?**

¿Qué papel juega el turismo en la economía mundial globalizada? ¿Pueden identificarse sus impactos e implicaciones de una manera general? ¿Se puede analizar el impacto que genera esta actividad en las diferentes economías nacionales? Estas y otras preguntas llevan a intentar identificar al turismo como un modelo autónomo o parte de un modelo general que impone la globalización.

En el ámbito mundial, el turismo está considerado como la actividad de mayor crecimiento en el mundo, la que genera mayor nivel de empleo y una de las mayores contribuyentes en las rentas del planeta; por ello el turismo está dentro de los modelos de perspectiva de las economías emergentes y de las bases de solidez de las economías consolidadas. En los

países desarrollados, el turismo ha posibilitado la apertura de nuevas zonas económicas, como ha sido el caso de la península de Florida, el desierto de Nevada donde está Las Vegas, o en otros casos, permitió una reingeniería urbana como es el caso de Londres y París, que pasaron de ser ciudades industriales a verdaderas ciudades históricas, donde el turismo cultural tiene un gran campo de expansión.

En los países cuya riqueza se ve en sus grandes ciudades, el turismo también jugó un papel importante ya que logró reciclarlas en su esencia. Las ciudades han dejado de ser un lugar para vivir y son hoy un lugar para fantasear. Nueva York, Roma, Londres, entre otras se proponen como destinos turísticos, factorías de experiencias, aventuras, visiones. Muchas van camino a ser Las Vegas, con edificios fulgurantes, grandes centros de entretenimiento, museos y otras fantasías.

Así, a la megaciudad hoy inhabitable y peligrosa, improductiva, viciosa, mistificada y única le ha llegado el momento de ser explotada como un parque temático más excitante, el máximo artificio del capitalismo de ficción (Verdú 2001). El desarrollo del turismo se integra en estos países a una estructura económica en expansión, con servicios muy consolidados, sin carencias ni deudas a grupos sociales, ya que ocupa o recicla a grupos de trabajadores que vienen de otras actividades o realizan su primera experiencia laboral en este sector.

El turismo ha sido un elemento fundamental en el cambio de la estructura económica de estos países y actualmente tiene un peso significativo en sus economías al extremo que el liderazgo en el sector ya sea en turismo interior, recepción de visitantes y derrama es muy superior a los que se da en las economías emergentes especializadas en el turismo.

La situación es diametralmente opuesta en los países de bajo nivel de desarrollo, ya que el turismo en estas economías se transforma en el modelo de desarrollo alternativo, única opción para poder salir de la situación en que se encuentra en el marco de la globalización.

El caso de la mayoría de las economías insulares del Caribe y el Pacífico ilustra mejor esta afirmación, ya que estos países pueden ser hoy catalogados como economías turísticas.

En las economías emergentes, en los países de bajo desarrollo el turismo cumple con diferentes funciones pero siempre son de alto impacto, ya que implican grandes transformaciones.

## TURISMO Y MODERNIZACIÓN

Con el dominio de Occidente la modernización pasó a tener un valor similar al de desarrollo. Por ello es que la modernización significa una adecuación de las realidades a la del mundo occidental (Ianni 1996).

Esto se ha propagado de una manera casi religiosa, ya que la modernización aparentemente cumple el papel de la mano invisible que planteó Adam Smith. Organiza a la economía de la región de una manera providencial ordenando los factores y motores para lograr el desarrollo, lo cual no es ni cierto ni posible porque lo único que impone son las reglas del libre mercado que generalmente terminan afectando a los pobladores de estas zonas.

Esta modernización o integración a la economía de mercado occidental es una función que realiza el turismo ya que generalmente integra economías primarias al sector terciario, zonas aisladas y muy poco desarrolladas a una modernización generada de una manera muy dinámica. El éxito no es sólo porque reproduce las condiciones económicas, sino que realiza una adecuación cultural y social que no beneficia a los pobladores pero sí al modelo que se implanta y a sus agentes.

El ejemplo extremo lo constituyen las zonas más alejadas, las reservas, las áreas protegidas y las zonas donde hay grupos indígenas que es donde se está integrando y modernizando de manera forzada a estos grupos, a través de diferentes opciones de turismo alternativo, desde el de aventura, el ecoturismo, el turismo étnico y el turismo de la naturaleza, entre otros.

En estas regiones se impone un modelo nuevo. Tiempo atrás fue por parte de los misioneros, hoy es de los ecologistas y otros grupos de agentes de cambio que dotados de buenas intenciones terminan abriendo el mundo cerrado de estos grupos a un choque inevitable con una modernización forzada que difícilmente puede llegar a lograr un cambio positivo. Se integran a la economía de mercado en pequeña escala, se les impone la necesidad de un nuevo consumo, se los recicla de cazadores a guías, se los mantiene como parte importante de lo que se ofrece como un producto muy especial, selvas vírgenes y pueblos con un nivel de desarrollo comunal.

Para poder cambiar la historia, reciclar términos y borrar escenas, se generó una importante estrategia por parte de España, que en 1992 al cumplirse los 500 años del comienzo de la conquista de América, comenzó a hablar del *Encuentro de Dos Mundos*.

El encuentro ha seguido hasta hoy y cada vez más las inversiones españolas generan grandes beneficios desde América. La segunda conquista había comenzado, ayer por la fuerza; hoy, por visitantes e inversionistas, siempre por dinero.

Al expandirse, el turismo genera una doble dinámica; en primera instancia integra zonas aisladas de los países en desarrollo a la economía de mercado en su versión más moderna, los servicios. El capital que colocan estas zonas aisladas es naturaleza, cultura local, aislamiento y cierta ingenuidad; los que llegan introducen una monetarización de todos los recursos y servicios pero adecuada a la lógica regional: bajos salarios y elevados costos de los productos de consumo de la sociedad. Esto genera inflación y una pérdida económica permanente de los locales, los cuales terminan generalmente reducidos a un valor mínimo de fuerza de trabajo barata para los servicios menos calificados.

Hay un proceso que se dio en forma similar en las diferentes etapas de la colonización, que siempre fue relegando a los propietarios de los recursos naturales a un lugar de servidumbre. Estos hechos ya han sido estudiados en los casos de las viejas culturas de Tahití por diversos antropólogos, que han sido pioneros en el análisis de la transición de las comunidades denominadas primitivas con la modernización traída primero por la segunda guerra mundial y luego por el turismo.

El fenómeno ha sido similar en América, aunque no tan violento como en el caso de las comunidades más aisladas. En Belice, por ejemplo, se da el caso de las comunidades que trabajaban la copra que fueron captadas por dos revoluciones: primero la propia de la pesca y luego por la llegada del turismo, todo esto en no más de tres décadas (Arnaiz 1996).

Pero existe un movimiento inverso, que es el de los visitantes de los países colonizadores hacia las viejas colonias o zonas del mundo subdesarrollado. Esta visita se realiza en plan turístico, pero tiene tras de sí una serie de implicancias que son profundas para el visitante y que se expresan en su relación con los pobladores de las sociedades de acogida. Hay una necesidad de redescubrir lo que sus antepasados describieron como lugares exóticos, mágicos, terribles e indómitos, una nueva utopía de hombres simples. El regreso siempre es desde una posición de ventaja, ya sea como un pequeño conquistador o bien como un conocedor, pero siempre existe tras de sí una relación muy diferente.

Vienen a admirar la naturaleza salvaje, los pueblos olvidados, las regiones atrasadas; es una relación muy especial entre la belleza de lo natural y la pobreza de lo terrenal. Hay quienes confunden folklore con miseria, aislamiento con soledad, cada quién se refleja en esas realidades con sus propias utopías y necesidades.

El proceso no dura sólo un viaje, puede continuar y marcar un cambio en la vida de algunos; los hacen volver como colonizadores nuevos, siempre gozando de las ventajas de su poder adquisitivo y su estatus de miembro de un país importante. Son los que deciden vivir una temporada en el mundo desarrollado y otra en el extremo opuesto; combinan ambos placeres según sea la época.

La gran mayoría de los visitantes de aventura une estas fantasías a otras más sencillas; en sus países de origen son ciudadanos medios, y en su viaje son otros, reciben un trato personalizado, se sienten diferentes y ello los hace doblemente recolonizadores.

Las fotos y las películas de hoy son como las plumas y las especies de ayer, como los tributos que se llevan para luego socializarlos en los pequeños mundos de sus pueblos. Trabajos que son su universo y donde gracias a su viaje tienen una historia que contar en medio de esa gigantesca marea de clase media mental y real que es la que desarrolla la sociedad de los países industrializados.

La recolonización no es una especulación teórica, sino por el contrario es una opción ideológica que el sistema promueve para generar las ilusiones o utopías que debe tener todo mortal para sobrevivir en la selva del mundo del consumo, un lugar donde las leyes de la naturaleza han sido superadas con creces y que hoy se expresan en esa profunda asimetría existente entre países y el interior de los países desarrollados.

## **COMENTARIO FINAL**

Este complejo fenómeno denominado turismo emerge en una etapa del capitalismo maduro al final de la era industrial, en medio de una de las mayores transformaciones de la sociedad planetaria, con eje en la visión europea del mundo.

La era post-industrial le permite al turismo -para unos una actividad propia del sector de los servicios y, para otros, una compleja realidad- que supera ampliamente a esta conservadora división entre los servicios y la producción, ya que abarca partes antes no planteadas como el propio sujeto transformarse en un modelo montado sobre los imaginarios de la sociedad de consumo.

Hoy el turismo es algo más complejo que contingentes de personas desplazándose para aprovechar su tiempo de ocio. Tras él hay un nuevo mecanismo de desarrollo económico que permite aprovechar lo ya usado y obsoleto -como son los restos de la sociedad industrial y la agraria- y abrir lo virgen y desconocido, las últimas fronteras del mundo, los últimos pueblos aislados y sus selvas; el Ártico, el fondo marino y luego el espacio, para integrarlos a la nueva sociedad global.

Pero el turismo no se transformó en un mecanismo de desarrollo real ya que reproduce las asimetrías existentes profundizándolas a veces y otras atenuándolas, pero es un transformador como lo fue la industria en su época. Nada es ajeno al turismo que logra darle valor comercial a todo esto, lo hace exótico y caro o atractivo y barato, siempre lo comercializa. Lo que antes eran tediosas juntas de empresa hoy son convenciones en zonas turísticas en hoteles turísticos; lo que antes era un trámite o negociación hoy es el turismo de hombres de negocios.

Los cambios son tan notables que lo que era exótico y costoso en la primera mitad del siglo XX -los cruceros y su glamour- hoy se han abaratado hasta lo impensable, incluso ya hay cruceros de tiempo compartido.

Todo se transforma, porque el eje del turismo es el consumismo; todo se adecua porque la fantasía que representa el turismo es la utopía que ya no tiene el hombre medio. En un mercado ansioso por novedades se venden esperanzas, imaginarios sociales y fantasías impensables.

El turismo se enfrenta en la actualidad a los problemas que plantean dos paradigmas no coincidentes: el de la globalización y el de la sustentabilidad; un reto de difícil integración en los países emergentes ya que las necesidades son mayores que las posibilidades de lograr un crecimiento equilibrado, pero es este desequilibrio el que termina agotando los desarrollos turísticos.

Las contradicciones entre sostenibilidad y desarrollo son parte de la realidad que hoy se vive entre riqueza y pobreza, entre modernidad y sociedades tradicionales; todas son parte de un todo, el desarrollo desigual que articula las economías desarrolladas con las emergentes y las atrasadas a fin de reproducir este modelo de asimetrías. El turismo no puede ser el responsable de esta situación, ya que responde a los dictados de los países que lo aplican y por ello siempre reproducen las contradicciones internas de cada sociedad, de cada región y en el ámbito de las macro regiones.

El turismo ha dejado en medio siglo atrás a la utopía que lo definió primero, una industria sin chimeneas, por muchas razones y una de ellas es que las chimeneas hoy son parte del escenario en la nueva sociedad post industrial y tecnológica.

El tiempo de los viajeros no se ha agotado, las fantasías del viaje no se han concluido; seguirán creándose nuevos imaginarios, nuevas rutas en el mundo de la aventura o nuevos caminos para los visitantes de la cotidianidad. La pregunta que permanece es si el mundo desarrollado no puede asumir la sostenibilidad ¿deberá crear la artificialidad como escenario y con ello cerrar el círculo de un mundo transformado y adecuado para los visitantes del futuro para que entiendan la naturaleza y la cultura como un parque temático? Quizás Las Vegas esté

adelantando algo o simplemente se adecua a su mundo de posibilidades, pero siempre queda en el aire la pregunta inicial: ¿después del turismo alternativo, qué?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### **Arnaiz, Stella Maris**

1996 *De la pesca al turismo: los cambios socioeconómicos en San Pedro, Ambergris, Belize*. Tesis de Doctorado. Université Laval, Quebec

### **Bastenier, M.A.**

1999 *El bucle viajero*. *El País*. 26 de diciembre. No.1332. Madrid

### **Beck, Ulrich**

1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona

### **Chomsky, Noan y Heinz Dieterich**

1996 *La sociedad global*. J. Mortiz – Contrapunto, México

### **Ginebra, J.**

1998 *La trampa global, Neoliberalismo, Neocapitalismo, neocolonialismo*. Panorama, México

### **Hardt, Michael y Antonio Negri**

2002 *Imperio*. Paidós, Argentina

### **Ianni, Octavio**

1996 *Teorías de la globalización*. Editorial Siglo XXI, México

### **Jenkins, C.L.**

1994 *Estrategias del desarrollo*. En *Desarrollo de Destinos Turísticos*. Diana, México

### **Laughland, James**

2001 *La fuente impura*. Andrés Bello, Santiago

### **Nash, Dennison**

1992 *El turismo considerado como una forma de imperialismo*. En *Anfitriones e Invitados* (Smith, V. Editora), Endymion, Madrid pp. 69-91

### **Verdú, Vicente**

2001 *La sexy-ciudad*. *El País*. 13 de marzo. Madrid

Recibido el 15 de julio de 2003

Correcciones recibidas el 24 de septiembre de 2003

Aceptado el 30 de septiembre de 2003

Arbitrado anónimamente